

La OMS: se necesita un sistema de salud eficiente

La Organización Mundial de la Salud, OMS, publica, mediante comunicado de prensa, directrices para ayudar a los países a mantener los servicios sanitarios esenciales durante la pandemia de COVID-19.

La pandemia de COVID-19 está sometiendo a una gran presión a los sistemas sanitarios de todo el mundo. El rápido aumento de la demanda al que se enfrentan los establecimientos sanitarios y los profesionales de la salud amenaza con sobrecargar algunos sistemas sanitarios e impedir su funcionamiento eficaz.

En brotes anteriores se ha observado que, cuando los sistemas sanitarios se ven desbordados, la mortalidad por enfermedades para las que existen vacunas o tratamientos también puede aumentar drásticamente. Durante el brote de enfermedad por el virus del ebola de 2014-2015, el exceso de fallecimientos por sarampión, paludismo, VIH/sida y tuberculosis atribuible al colapso de los sistemas sanitarios superó al de las muertes por ebola (1,2).

«La mejor defensa contra cualquier brote es un sistema sanitario sólido» —subraya el Director General de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus—. «La COVID-19 muestra la fragilidad de muchos sistemas y servicios sanitarios en todo el mundo, y está obligando a los países a tomar decisiones difíciles sobre el mejor modo de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos».

Para ayudar a los países a elegir el rumbo correcto ante estos desafíos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha actualizado sus directrices sobre planificación operacional para equilibrar las exigencias de la respuesta directa a la COVID-19, con la necesidad de seguir prestando servicios sanitarios esenciales y mitigar el riesgo de colapso del sistema. Esto abarca una serie de medidas inmediatas específicas que los países deberán considerar a escala nacional, regional y local, para reorganizar y mantener el acceso a unos servicios sanitarios esenciales de calidad para toda la población.

Los países tienen que determinar a qué servicios esenciales darán prioridad en su esfuerzo por mantener la continuidad de la prestación de servicios e introducir cambios estratégicos, para garantizar que unos recursos cada vez más limitados proporcionen el máximo beneficio a la población. También deberán cumplir las exigencias más estrictas en materia de precauciones,

especialmente en relación con las prácticas de higiene y con la puesta a disposición de los suministros adecuados, en particular en cuanto a equipo de protección personal. Esto requiere una planificación sólida y una actuación coordinada entre los Gobiernos y los establecimientos sanitarios y sus gerentes.

Algunos ejemplos de servicios esenciales son la vacunación sistemática, los servicios de salud reproductiva —incluida la atención durante el embarazo y el parto—, la atención a lactantes de corta edad y adultos mayores, el tratamiento de enfermedades mentales, enfermedades no transmisibles y enfermedades infecciosas como el VIH, el paludismo y la tuberculosis, los tratamientos hospitalarios críticos, el tratamiento de problemas urgentes de salud y servicios auxiliares como el diagnóstico básico por imagen, los servicios de laboratorio y los bancos de sangre.

Unos sistemas sanitarios bien organizados y preparados podrán seguir proporcionando un acceso equitativo, a la prestación de servicios esenciales durante una situación de emergencia y así limitar la mortalidad directa y evitar una mortalidad indirecta innecesaria.

Las directrices destacan la importancia de mantener una información actualizada, lo que exige una comunicación frecuente y transparente con la sociedad y una fuerte implicación de las comunidades para que el público pueda seguir confiando, en que el sistema responda de forma segura a sus necesidades esenciales y controle el riesgo de infección en los establecimientos sanitarios. Esto ayudará a conseguir que las personas continúen solicitando atención sanitaria cuando sea necesario y sigan los consejos de salud pública.

1. Elston, J. W. T., Cartwright, C., Ndumbi, P., & Wright, J. (2017). The health impact of the 2014–15 Ebola outbreak. *Public Health*, 143, 60-70.

2. Parpia, A. S., Ndeffo-Mbah, M. L., Wenzel, N. S., & Galvani, A. P. (2016). Effects of response to 2014–2015 Ebola outbreak on deaths from malaria, HIV/AIDS, and tuberculosis, West Africa. *Emerging infectious diseases*, 22(3), 433.

Para acceder a las directrices completas (en inglés), visite la siguiente página: <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/maintaining-essential-health-services-and-systems>.

Para más información y orientaciones sobre la COVID-19, visite la siguiente página: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance>

<https://www.who.int/es/news-room/detail/30-03-2020-who-releases-guidelines-to-help-countries-maintain-essential-health-services-during-the-covid-19-pandemic>

La palabra clave es humildad

(Alocución de apertura del Director General de la OMS, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 30 de marzo de 2020)

Buenos días, buenas tardes y buenas noches, dondequiera que estén.

La pandemia de la COVID-19 está poniendo a prueba los sistemas de salud de numerosos países.

El acelerado incremento de la demanda de instalaciones y trabajadores sanitarios amenaza con sobrecargar algunos sistemas de salud e impedir que funcionen de manera eficaz.

Brotos anteriores han demostrado que cuando los sistemas de salud se ven desbordados, aumentan drásticamente las muertes causadas por enfermedades prevenibles y tratables con vacunas.

Pese a la crisis en la que estamos inmersos, deben seguir funcionando los servicios de salud esenciales. Los bebés siguen naciendo, hay que seguir aplicando vacunas y las personas aquejadas de otras enfermedades siguen necesitando tratamientos que salvan vidas.

La OMS ha publicado orientaciones para ayudar a los países a conciliar la necesidad de una respuesta directa a la COVID-19 y el mantenimiento de los servicios de salud esenciales.

Eso requiere una serie de medidas específicas e inmediatas para reorganizar y mantener el acceso a servicios de salud esenciales de alta calidad, como la vacunación sistemática, la atención durante el embarazo y el parto, el tratamiento de enfermedades tanto infecciosas como no transmisibles y de los

problemas de salud mental, y los servicios de transfusión sanguínea, entre otros.

El personal sanitario debe ser capaz de atender las numerosas necesidades sanitarias no relacionadas con la COVID-19.

Por ejemplo, celebramos que 20 mil trabajadores de la salud del Reino Unido se hayan ofrecido a volver a trabajar, y que otros países, como la Federación de Rusia, estén incorporando a estudiantes de medicina y pasantes a la respuesta.

Para ayudar a los países a hacer frente al aumento de casos de COVID-19 y a mantener simultáneamente los servicios esenciales, la OMS también ha publicado un manual práctico y detallado sobre cómo establecer y gestionar centros de tratamiento de la COVID-19.

El manual aborda tres grandes tipos de intervención:

En primer lugar, cómo organizar el proceso de detección y selección en los centros de salud, adaptando edificios destinados a otras actividades o montando carpas.

En segundo lugar, cómo establecer centros en las comunidades para atender a los pacientes leves.

Y en tercer lugar, cómo establecer centros de tratamiento, readaptando salas de hospital u hospitales enteros, o estableciendo nuevos hospitales en carpas.

El manual da indicaciones sobre el diseño estructural, las medidas de prevención y control de infecciones y los sistemas de ventilación.

Se trata de un manual de instrucciones para salvar vidas frente al aumento de casos que algunos países están experimentando en este momento.

Estas instalaciones tendrán asimismo beneficios de largo plazo para los sistemas de salud cuando termine la crisis que estamos viviendo.

Además de habilitar instalaciones para acoger a los pacientes, también es vital que los países cuenten con suficientes medios de diagnóstico, equipos de protección y otros insumos médicos.

Garantizar la libre circulación de insumos sanitarios esenciales es fundamental para salvar vidas y limitar los daños sociales y económicos de la pandemia.

Hoy mismo he hablado con los ministros de comercio de los países del G20 sobre cómo resolver el problema de escasez crónica de equipos de protección personal y otros insumos médicos esenciales.

Llamamos a los países a que trabajen con las empresas para aumentar la producción, garanticen la libre circulación de los insumos sanitarios esenciales y aseguren la distribución equitativa de esos productos, en función de las necesidades.

Debe prestarse especial atención a los países de ingresos bajos y medios de África, Asia y América Latina.

Por su lado, la OMS está trabajando intensamente con varios asociados para aumentar masivamente el acceso a productos que salvan vidas, como los medios de diagnóstico, los equipos de protección personal, el oxígeno medicinal y los respiradores, entre otros.

Entendemos que muchos países estén aplicando medidas que restringen la circulación de las personas.

Al aplicar estas medidas, es fundamental respetar la dignidad y el bienestar de todas las personas.

También es importante que los gobiernos mantengan a su población informada sobre la duración prevista de las medidas y que brinden asistencia a las personas mayores, los refugiados y otros grupos vulnerables.

Los gobiernos deben garantizar el bienestar de las personas que han perdido sus ingresos y necesitan desesperadamente acceder a alimentos, saneamiento y otros servicios esenciales.

Los países deben trabajar codo con codo con las comunidades para generar confianza y favorecer la resiliencia y la salud mental.

Hace dos meses, la OMS publicó el Plan Estratégico de Preparación y Respuesta, con una petición inicial de 675 millones de dólares para ayudar a los países a prepararse y responder ante la COVID-19.

Estamos muy agradecidos a los numerosos países y fundaciones que han contribuido. Hasta ahora se han recibido más de 622 millones de dólares, y queremos agradecer al Centro Rey Salman de Socorro y Acción Humanitaria su contribución de 10 millones de dólares.

Las señales de solidaridad que nos llegan de todo el mundo nos siguen motivando para enfrentar y superar esta amenaza común.

La determinación de los países del G20 de trabajar juntos para mejorar la producción y el suministro equitativo de productos esenciales demuestra que el mundo se está uniendo.

Ayer envié un tweet de una sola palabra: humildad. Me han preguntado qué había querido decir. La COVID-19 nos recuerda lo vulnerables que somos, lo conectados que estamos y lo mucho que dependemos unos de otros. En el ojo de un huracán como la COVID, las herramientas científicas y de salud pública son fundamentales, pero también lo son la humildad y la bondad.

Con solidaridad, humildad y esperando lo mejor unos de otros, entre todos podemos -podremos- salir adelante. Gracias

Compartimos un mismo destino

(Discurso del Director General de la OMS ante los Ministros de Comercio del G20)

Excelencias:

Buenas tardes y muchas gracias por la oportunidad de estar hoy con ustedes.

Según los datos de esta mañana, en todo el mundo se han notificado más de 630 000 casos de COVID-19 y más de 30 mil fallecimientos.

Como saben, la pandemia ha tenido repercusiones de gran calado en muchos aspectos de la vida, entre ellos la economía y el comercio mundiales.

Pero el comercio también es clave para controlar la pandemia de COVID-19.

Garantizar el libre movimiento de los productos sanitarios esenciales es crucial para salvar vidas y mitigar las consecuencias sociales y económicas de la pandemia.

Las prohibiciones comerciales están proliferando. Esto frena la respuesta e impide a los países recibir suministros que necesitan desesperadamente: pruebas diagnósticas, equipo de protección para los profesionales sanitarios y dispositivos críticos como los respiradores.

Los nuevos obstáculos al comercio generan demoras potencialmente catastróficas no solo en relación con la pandemia de COVID-19, sino también con otras enfermedades y trastornos de salud.

Los países del G20 ocupan una posición privilegiada para resolver estos problemas. Son varias las medidas que pueden ustedes adoptar para acelerar la producción, el movimiento y la distribución de productos médicos críticos.

En primer lugar, instamos a los países a colaborar con las empresas para incrementar la producción de suministros médicos esenciales, tanto para sus mercados internos como para la exportación.

Asimismo, instamos a empresas y mayoristas a no aprovechar la crisis actual para subir los precios y a compartir conocimientos, para ampliar la base de producción.

También se debe plantear el uso de licencias obligatorias, cuando los titulares de las patentes no puedan responder a la demanda a unos precios asequibles.

En segundo lugar, hay que garantizar el libre movimiento de los productos sanitarios esenciales.

Instamos a todos los países a mantener abiertas sus fronteras y abstenerse de aplicar políticas que puedan trastornar las cadenas de suministro, tales como las prohibiciones a la exportación o el acaparamiento de productos; a mantener sus capacidades de transporte terrestre, aéreo y marítimo de mercancías y a dar prioridad al transporte del equipo y el personal médicos

necesarios; a crear «vías rápidas» prioritarias para el tráfico de mercancías esenciales entre los países;

y a agilizar los trámites aduaneros y los procedimientos de autorización de la comercialización.

En tercer lugar, ha de velarse por un acceso equitativo.

La equidad resulta crítica: esto es aplicable a la información, a la innovación, a los equipos y suministros médicos esenciales y a los medicamentos, vacunas y productos de diagnóstico. Ya están en marcha ensayos clínicos tanto de medicamentos para tratar la COVID-19 como de vacunas para prevenirla.

Una vez que se desarrollen herramientas eficaces es vital que coordinemos colectivamente su disponibilidad, asequibilidad y distribución para asegurarnos de que las personas más necesitadas puedan acceder a ellas lo antes posible.

En cuarto lugar, debemos prestar especial atención a los países de África y a otros países de ingresos bajos. Se corre el peligro de que las medidas restrictivas perjudiquen el acceso de los países africanos a suministros médicos esenciales. Debemos trabajar juntos para asegurarnos de proteger el acceso de los países de ingresos bajos —entre ellos, los países de África— a productos médicos esenciales.

Esta pandemia nos recuerda que compartimos un mismo destino.

Ninguno de nosotros, ninguno de nuestros sistemas sanitarios y ninguna de nuestras economías funcionan en el vacío.

Somos interdependientes. No podemos ganar sin solidaridad. Mientras la COVID-19 persista en un solo país supondrá una amenaza para todos nosotros. Muchas gracias.

<https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-generals-remarks-for-g20-trade-ministers>

Fuente: OMS / Fecha: 30.3.2020